

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

AMAGAR Y NO DAR

Hace más de dos meses que casi diariamente se lee una noticia parecida á ésta que encontramos en un periódico:

«Ayer se reunió la minoría de la unión republicana y discutió durante hora y media sobre el procedimiento que ha de seguir para pedir la amnistía.»

Y no sólo para pedir la amnistía, que el Gobierno no le concede, persuadido de que ni los desdenes la irritan, ni el menosprecio la vuelve al camino que le debería haber trazado su propia dignidad, sino para el acto más insignificante de la oposición de agua tibia en que se emplea, la minoría discute horas enteras, y tras de madura reflexión resuelve no hacer nada, ó hacer lo que á la situación mejor convenga.

Si la coalición republicana que hizo diputados á esos hombres subsistiera, y ellos no hubieran sido los primeros en destruirla, podría estar orgullosa de tales representantes, porque ¡cuidado si han obtenido triunfos!

Ahí están, merced á su esfuerzo, deshechos los negocios de la Trasatlántica y la Tabacalera, descubiertas y castigadas las immoralidades en Cuba y Filipinas, y vendadas las víctimas de Ríotinto y castigados por la justicia sus verdugos.

No indigna tanto ver que los fusionistas, en complicidad con los conservadores, se atreven á cometer toda clase de chanchullos y tropelías, como contemplar la tolerancia y mansedumbre con que los mira esa pléyade de eminentes políticos, fogosos tribunos y profundos pensadores que enviaron á las Cámaras los partidos republicanos.

Todas esas eminencias, más temibles para la Monarquía que los procedimientos revolucionarios, capaces de derribar con sus discursos lo que no conseguirían conmover cien regimientos sublevados, ¿qué han hecho?

Pues lo que indican las noticias diarias que al principio insertamos: discutir largamente en toda ocasión el medio de pordiosear lo que tienen el justo derecho de exigir, ó combatir á la situación de manera que la vigore más que la quebrante.

Por eso, si el partido republicano nada espera de ellas y las considera como un elemento útil únicamente al Gobierno, por el apoyo indirecto que le prestan con pretendida oposición, éste las desdeña soberanamente y oye sus quejas como quien oye llover.

Porque se respeta al enemigo temible, pero no al tímido adversario; y por más que ahora pretenda echársela de enérgica, la minoría de la unión republicana ha demostrado ya que tiene en más aparecer sensata y paciente que fuerte y batalladora.

Ha perdido, no una, sino muchas ocasiones, de probar que servía para algo, y no le queda hoy más recurso que oír á cada desdén del Gobierno, que demuestra su insignificancia, lo que su madre decía á Boabdil:

«Bien haces en llorar como mujer lo que no has sabido defender como hombre.»

JÚPITER Y MARTE

El Ejército necesitaba un redentor; los fusionistas le encontraron y lo presentaron al país como un modelo de tenacidad y energía.

Apareció Cassola cargado de proyectos de reformas militares y dispuesto á sostenerlos contra todo el mundo. Para mostrar lo decidido de sus propósitos, destituyó á Primo de Rivera, uno de los dioses mayores del Olimpo de la Restauración, y con ese acto de firmeza pareció asegurado su poder y cierto el éxito de sus planes.

Parco en palabras, nadie echaba de menos su elocuencia, creyendo que sería pródigo en obras. Marte nunca fué orador y se pagaba más de hechos que de frases.

Su silencio inquietaba á los adversarios de sus reformas, porque al no sostenerlas con luminosas razones,

creíanle dispuesto á plantearlas con actos enérgicos; pero rompió á hablar y la fuerza se le fué por la boca.

Conoció así Cánovas, y aprovechando las felices disposiciones que el general Cassola muestra, si no para el discurso, para la conferencia y el cabildío, le hace hablar á todas horas, consiguiendo que no haga nada entre tanto.

El Marte fusionista, aquel gran carácter que lucharía sin tregua y perdería cien veces la cartera, que es para él tanto como la vida, antes de renunciar á sus reformas, tiembla ante los rayos del Júpiter conservador, por más que en el Pardo se vió que eran de guardarrropía.

Da lástima verle correr de Sagasta á Cánovas, que es lo mismo que ir de Herodes á Pilatos, cediendo cada día á una nueva exigencia y haciendo á cada paso una nueva concesión.

El ministro de la Guerra, brindando humildemente con la paz, es de lo más divertido que puede verse.

Por ese camino no llegará á alcanzar la fama de entero y viril que pretendió usurpar con sus vanos alardes, ni dejará de su paso por el ministerio mas señal que la de unos cuantos nombramientos.

El suyo lo extenderá el Ejército en esta forma: Reformador de papel de estraza y ayudante del gran artillero, como llaman á D. Antonio.

Pero consuélase con que partirá con éste la gratitud de gomosos y sietemesinos conservadores, á quienes su falta de firmeza librará de tener que servir á la patria, dedicándose en cambio á seguir poniéndola en ridículo.

FRACASO LÓGICO

Desde la inmensa altura en que está colocado, se dignó el Sr. Salmerón dirigir su filosófica mirada á los partidos políticos, estudiar sus hombres y sus procedimientos, hacerse cargo de las necesidades que el país siente, ver que todo está perdido, que hace falta un redentor, y exclamar en un instante de abnegación sublime:

¡Yo lo seré!

Y sin perder un segundo, mandó preparar la maleta, avisó á su partido, y con él en masa dirigióse á la estación del Mediodía, saliendo majestuosamente para Córdoba.

Llegó á la morisca ciudad á la misma hora que los demás miseros mortales que salieron con él de Madrid, y vió con justificado orgullo que el profundo respeto que los republicanos le profesan les había impedido salir á recibirle.

Conferenció á su llegada con el Sr. Palanca, que no moverá nunca nada por faltarle un punto de apoyo, y convinieron ambos en que efectivamente se necesita para salvar la democracia que formen un centro donde converjan los republicanos sueltos, y desde el cual puedan inclinarse á un lado ú otro, según su conveniencia particular les aconseje.

Soñaron ambos con adhesiones que no vieron, con meetings que no pudieron celebrar por falta de admiradores, y con banquetes para los cuales faltó personal, aun cuando parecían mentiras; y al fin se separaron, retornando el uno á Madrid y el otro á Málaga, después de haber hecho la triste figura de *Tartarín en los Alpes*.

Castigo de la opinión merece sin duda alguno el afán con que el Sr. Salmerón se dedica, como lo ha hecho siempre, á perturbar los partidos republicanos, pero antojásenos que éste ha resultado horrorosamente cruel.

La indiferencia, rayana al desdén, con que lo han acogido en Córdoba y en las estaciones del tránsito, no la ha saboreado ni un politiquillo de cuarta fila al viajar por cualquier punto de España.

Y es que, á despecho de nuestra decadencia, grande indudablemente, todavía se rinde algún culto en este país á las situaciones bien definidas: tanto, por lo menos, como desprecio se reserva para la que guarda el presidente de la Cámara disuelta la noche del 3 de Enero.

UN ACTO DE JUSTICIA

Hay hombres predestinados á salvar la sociedad de los horrores de la anarquía; hombres providenciales sin cuya intervención las naciones perecerían indefectiblemente; y entre ellos ninguno tan acreedor á la admiración pública como un Sr. Montes, actual gobernador civil de Zaragoza.

Por no ofender su modestia, que quizás la tendrá, vamos á citar únicamente dos hechos en demostración de nuestro aserto.

Hará pronto dos años que salvó á Badajoz, donde gobernaba entonces, de una catástrofe terrible.

A pretexto de visitar un amigo, salimos para Olivenza, llevando en realidad el siniestro propósito de sublevar la guarnición y á su frente saquear é incendiar la provincia, después de degollar á sus habitantes, exceptuando únicamente á las mujeres guapas.

Súpolo ese Montes, que es un linco para estas cosas, y mandó relevar la guarnición de Olivenza, hizo encerrar las tropas en los cuarteles y andar en un pie la Guardia civil y la policía, desgastó los alambres del telégrafo y no durmió ni de día ni de noche el infeliz, con lo cual pudo ahogar en germen la criminal intentona.

El Gobierno, sin duda por no crear un prestigio que diera al traste con su poder, si algún día se le colocaba enfrente, ni le dió una cruz ni un ascenso en su carrera, ni siquiera citó su nombre en la *Gaceta*; ingratitud que no influyó para nada en su conducta, como lo demuestra esta noticia que copio de *La Correspondencia*:

«Muchos hombres y varias mujeres de los barrios extremos de la población (Calatayud) se habían provisto de talegos y capazos, disponiéndose á saquear las casas de las personas acomodadas, proyecto que hubieran puesto en práctica á no haber llegado oportunamente el gobernador de la provincia de Zaragoza, Sr. Montes, acompañado por fuerzas del Ejército.»

Talegos y capazos, ¿se han enterado ustedes? ¡Oh! Horroriza pensar en lo que hubiera ocurrido en Calatayud sin la oportuna intervención de tan celosa autoridad, que huele las conspiraciones á la legua, y que no deja asomar ni una pulgada la cabeza á la hidra.

Bien terminantemente lo dice *La Correspondencia*: «hubieran procedido al saqueo, sin la oportuna llegada del Sr. Montes», ese ángel tutelar del orden público; del Sr. Montes, el mismo que con idéntica oportunidad desbarató nuestros terribles planes en Olivenza; el Sr. Montes, fusionista el más previsur de los que empuñan bastón insulano; el Sr. Montes, que no duerme ni descansa, y para quien no valen disimulos ni emboscadas.

Aseguran algunos que nadie ha pensado en saquear á Calatayud, ni hay tales talegos ni capachos, todo por amenguar el mérito y la gloria del Sr. Montes; mas nosotros, que sabemos por experiencia propia que ese señor no se equivoca nunca en estos casos, seguiremos sosteniendo que si los ha habido, y que sin él, hoy los *touristes* señalarían con el dedo el sitio en que estuvo la antigua ciudad, como hubieran señalado el de Olivenza si la suerte propicia hubiera favorecido nuestros tenebrosos planes.

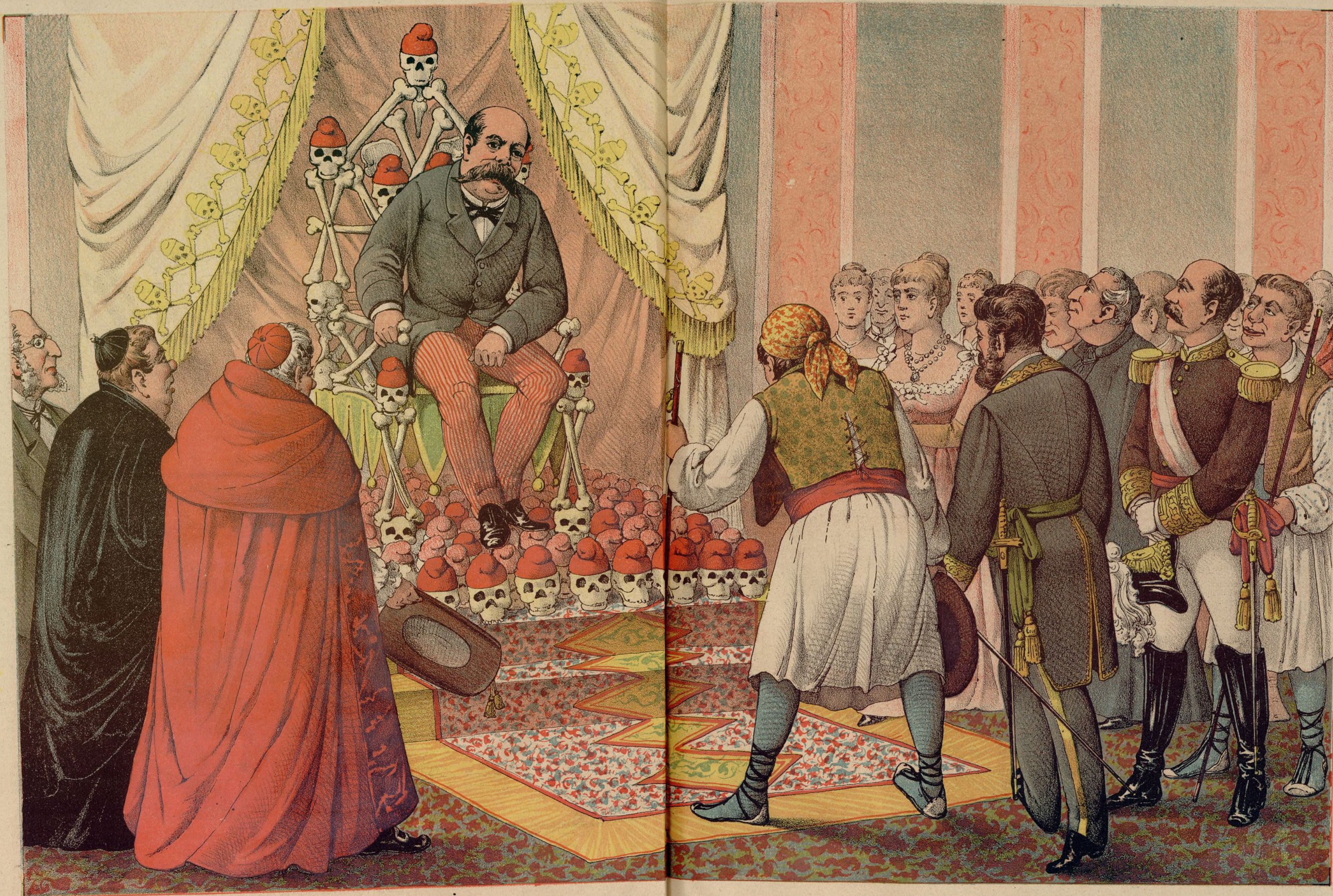
Por lo tanto, pedimos encarecidamente que se premien los grandes servicios del Sr. Montes, relevándole del cargo que desempeña, á fin de que pueda descansar de las fatigas y desvelos que la conservación del orden público le causa, y no ponga en ridículo al Gobierno que lo sostiene.

HÁGASE LA LUZ

Hemos recibido una carta de un amigo de Campañario diciéndonos que el hoy jefe de aquella estación no intervino para nada en la prisión del teniente González en Ciempozuelos, cuando los sucesos del 19 de Septiembre.

Vengan las pruebas en que se funda, y nadie como El Motín se esforzará en demostrar la inocencia de ese señor, comprendiendo lo terrible que debe ser para un inocente verse acusado de una falta de esa clase.

EL MOTIN



D. Emilio haciendo corte.

Ayuntamiento de Madrid

Y estaremos orgullosos de nosotros mismos el día que hayamos contribuido á quitarle de encima ese sambenito, que pesa sobre su reputación como una losa de plomo, y lo apuntaremos entre los más hermosos de nuestra vida, por haber devuelto á un hombre honrado la tranquilidad y la fama, que falsas apreciaciones ó errores deplorables le quitaron.

Pero mientras esas pruebas no se nos den, seguiremos creyendo que la Compañía de Madrid á Zaragoza y Alicante debe trasladarlo á un punto donde no esté en contacto con el público, para evitarle disgustos y desprecios, que puede muy bien no merecer, pero que es imposible impedir.

Ni hemos tratado á ese señor, ni tenemos sobre el asunto más datos que los facilitados por la opinión, juez y juez terrible en casos de esta naturaleza; y por lo tanto, nuestros ataques ó nuestra defensa sólo pueden obedecer al deseo de que no paguen justos por pecadores.

Si él no fué causa de la prisión del teniente González, y si el alcalde de Ciempozuelos, póngase en claro de una vez y para siempre, á fin de que pueda en lo sucesivo alzar la frente con altivez delante de todos, arrojando sobre aquella autoridad la gloria que tuvo al entregar á un hombre sospechoso de haber cometido un delito político, sabiendo que era como empujarle á la muerte.

Y una vez puesto en claro el verdadero causante de la prisión, diremos lo que se nos ocurre acerca de los que cumplen con la ley faltando á la Justicia.

LA CARICATURA

En su viaje á Valencia, Castelar fué festejado por el elemento oficial en concepto de institución monárquica.

Obispos y gobernadores, magistrados y generales, los alcaldes de los pueblos y los empleados públicos acudieron á ofrecer sus respetos al tutor y curador de la situación sagastina, azote de los infames demagogos y profeta inspirado del risueño porvenir de la Monarquía restaurada.

El placer que le causó esa especie de besamanos que dispensó á sus nuevos cortesanos y admiradores fué tan grande que, á pesar de su portentosa elocuencia, no pudo expresarlo sino por medio de los estrechos abrazos y tiernos ósculos que á su regreso prodigó á Sagasta.

Al ver á los pies del trono que le conquistó un día su elocuencia sublime, formado con los huesos de los republicanos á quienes arrastró pero no acompañó á la lucha; al contemplar inclinados en su presencia y mendigando su sonrisa con servilismo palaciego tanto personaje mantenido por la nómina, ¡con qué profundo desdén no recordaría aquellas recepciones que antes solicitaba con ansia y en que le aclamaban con entusiasmo los viles demagogos que viven del trabajo!

¡Cómo se reiría, si no se ruborizaba vergonzoso, recordando que aquellos tontos habían satisfecho su vanidad, y que su mano de jamona aristocrática estrechó con efusión la callosa del obrero para hacer que ésta empuñara el fusil del sublevado!

Porque es seguro que hoy los nuevos y delicados gustos de D. Emilio, su roce con el fausto, su estancia continuada en los salones de magnates y en el *boudoir* de las duquesas, le deben inspirar hacia aquella época de su vida en que predicaba la república federal el mismo sentimiento de humillación que experimentará la cortesana elegante y adorada al recordar el tiempo en que prodigaba sus caricias á porteros y lacayos.

Afortunadamente, esa mortificación, si es que la sufre, le durará poco; porque al olvido de sus triunfos como republicano contribuirán poderosamente sus ocupaciones de palaciego, si, como se ha dicho, y perdido todo resto de pudor, se presenta á la Reina al frente de la Comisión que se interesa por el ferrocarril de Canfranc.

Entonces, entre las reglas de la etiqueta palatina y lucir sus redondas caderas y torneada pierna con el airoso traje que prescribe, no le quedará tiempo para pensar que el cantor de las excelencias de la Monarquía borbónica fué en otro tiempo el tribuno de la democracia.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Los franciscanos de Santiago confían en la Providencia, pero colocan pararrayos en su convento.

Deben, sin embargo, tener incomodado al Dios que dirige las tempestades, cuando hace pocos días que una chispa eléctrica, desviándose del conductor del pararrayos, se coló por el templo y puso en precipitada fuga á las beatas que le ocupaban, próximamente á la misma hora que cayó otra en la iglesia de San Martín de la misma ciudad.

Y es que sin duda Dios se va cansando de que las gentes pierdan el tiempo en la iglesia, y quiere que imiten á esta laboriosa cuanto modesta Redacción, asegurada de incendios celestiales en premio al impropio trabajo que se toma por moralizar presbíteros, aunque con escaso resultado.

Salvador, el de Granollers, ha sido trasladado á Marata, dejando muchos y profundos recuerdos entre las terebianas é hijas de María, á quienes él, como presbítero joven, guapo y robusto, prestaba muchos y abundantes consuelos.

El otro día se presentaron en su nueva parroquia dos de sus antiguas amigas. Verlas Salvador, abandonar el rosario que estaba rezando y correr á su encuentro, dejando á los fieles plantados, todo fué uno. Después entraron los tres en la sacristía, y hubo una de risotadas que temblaba el templo.

Entretanto el *sacris* que había suplicado al cura en el rezo, decía á los devotos con ira mal disimulada:

«Quinto misterio gozoso.»
Y miraba hacia la sacristía.

Algunos devotos de las devotas que asistían á la novena de los Dolores en la colegiata de Vigo, se situaban á la puerta para echar chicleos á las jóvenes y dirigir algunas pullas á las viejas.

Uno de los días promovieron tal alboroto, que los fieles, creyendo que se trataba de un incendio, salieron precipitadamente como católicos que fían en Dios, pero confían más en sus piernas, ocasionándose con esto algunos atropellos y los sustos y desmayos consiguientes.

Comentando el suceso, un periódico local advierte á esos jóvenes que la iglesia no es una plaza de toros para permitirse tales libertades.
¡Epigramático colega!

El zopenco de Zanahorias ha dicho á las señoras de Alcázar que sus lujosos vestidos eran hasta satánicos inclusive, después de anatematizar á *Las Dominicales* y *El Motín* y predecir que si en la población siguen circulando, no quedará de ella piedra sobre piedra, á semejanza de Jerusalem.

Profecía por profecía, yo vaticino que en Alcázar y sus contornos no va á quedar un puñado de hierba si aquellas honradas gentes no expulsan de la población y lugares circunvecinos á ese *clerisano*.

Y veremos quién acierta.

El Jueves Santo se incendió el monumento de la iglesia de Santiurde de Toranzo, y merced á la intervención de la Guardia civil se salvaron las imágenes del niño Jesús y su Santísima Madre, á quienes las llamas buscaban ya el bulto después de haberles quemado las ropas.

Aun cuando el templo estaba lleno de devotos al estallar el incendio, no ocurrieron desgracias personales, debiéndose tan portentoso milagro á haber salido de estampía, sin que volviese ninguno á salvar ni un mal copón, hasta que los guardias les dieron el ejemplo.

Rasgo de heroísmo que prueba cuánto valor y abnegación presta la fe á los verdaderos católicos.

Entró una señora en una tienda de la calle de Tapinería (Barcelona) pidiendo las llaves de un cuarto que en la misma casa había para alquilar. Diéronselas, examinó la habitación y bajó diciendo:

«El cuarto me gusta; pero tiene que venir á verle el sacerdote para quien es: un señor que da lecciones á dos jóvenes. Esta tarde vendrá para ver si en su cuarto cabe bien la cama.»

Cuando se marchó la señora, quedáronse los dependientes pensando qué lecciones dará ese cura que necesita una cama para sus enseñanzas.

Un cuervo de Reus escaló la trinchera mística y dijo: «No sólo están condenados todos los liberales, sino también todos los que los tratan, saludan ó miran.»

¿Qué dirá de esto León XIII? El, que no sólo trata, sino que admite los regalos de gobiernos liberales, herejes, etc.

Por supuesto que si á ese cura le ofrece un liberal un duro, lo toma aun á trueque de ir á las calderas de marras.

No sé lo que harán unos reverendos que visitan con frecuencia un huerto contiguo al edificio de las hermanitas de Reus, acompañados de algunas jóvenes feligresas.

Aunque sospecho que se dedicarán á profundos estudios agrícolas ó á siembras que, hechas por tan competentes personas, no podrán menos de dar abundantes y ópimos frutos.

Estando llena de espectadores la iglesia del Carmen en Osuna, un gato tentado de devoción cayó sobre la masa compacta de *fieles*, empujando á dar saltos, carreras, y produciéndose con tal motivo la gran algarada.

No me explico el alboroto, por cuanto debieran saber las devotas que hay sitios en donde dan gato por liebre.

Cada uno de los cuatro curas que el Viernes Santo acompañó la procesión de Cartagena el *paso* del Santo Sepulcro llevando las cintas, cobró por dicho servicio treinta reales y la vela; lo mismo que si hubieran asistido á enterrar efectivamente á cualquiera.

Ni á Cristo le hacen los curas un favor.

Por las calles de Cartagena anda de puerta en puerta un ciudadano que, con una efigie de Jesús Nazareno, va soltando sablazos á domicilio.

Si la cosa le produce, hace bien en explotar á los tontos.

PALOS Y PEDRADAS

Por fusilar á Judas, según la bárbara costumbre que aún se conserva el Sábado Santo en algunos pueblos, ha ocurrido una desgracia en el de Valencia.

Las víctimas fueron: un niño muerto y otros tres gravemente heridos, por el disparo de una escopeta que se le cayó á uno de los encargados de ejecutar al traidor apóstol.

Siempre sucede lo mismo; siempre paga el pato algún inocente cuando se trata de fusilar traidores.

Por lo demás, es estúpido entretenerse en fusilar Judas de paja, cuando tanto abundan aquí los de carne y hueso.

Un edicto del juez de Elche encarga la busca de un libro bautismal de la parroquia del Salvador, así como la detención del que lo haya *irregularizado*.

Ya le roban á uno hasta la partida de bautismo, que es lo único que respetaba esta gente que no transige con el registro civil, que evitaría esos percances.

Y digo la partida de bautismo, pues éste no está seguro cuando mandan los conservadores y fusionistas, porque, en nombre del orden, se lo rompen á cualquiera.

En la fábrica de tabacos de Valencia se ha descubierto una filtración que ha obligado al director á suspender á once empleados.

Un caso de contagio digno de estudiarse: como el edificio ha albergado mucho tiempo empleados del Gobierno, el afán de *irregularizar* ha quedado en él para siempre.

Un albañil se cayó de una galería en construcción en una casa de la calle de la Princesa, quedando muerto en el acto.

Para impedir estas desgracias, que el Ayuntamiento de Madrid no evita por criminales complacencias con los propietarios, sólo tienen un medio los albañiles: meterse frailes.

Lo obreros de varios puntos de España se reúnen en manifestación pacífica para pedir pan y trabajo.

Es una manera de perder el tiempo como otra cualquiera, pues karto saben esos infelices que no han de conseguir nada por ese camino.

El mendigo de *Gil Blas* era más práctico.

Moret ha sido agraciado (si es posible agraciarse á la gracia misma) con la gran cruz de la orden de la Rosa. La Rosa es la condecoración que cuadra al político que se distingue principalmente por la belleza.

A menos que hubiera una cruz de la Mariposa, que también le cuadraría divinamente.

Los edificios de la Exposición Universal de Barcelona han sido bendecidos por el obispo.

Ojo, visitantes, porque de seguro se hunden, se incendian ó los destroza una chispa eléctrica.

Esto último, si no les han puesto pararrayos.

Se sigue gestionando el reconocimiento de la llamada deuda carlista.

Nos parece bien: que se pague con el importe de los abonados que en vano esperan cobrar los licenciados de Cuba.

Es tal la osadía de los bandidos en la Habana, que ya, para no ser robado en la calle á las doce del día, no sirve ir en carruaje.

En cambio para robar, aquí como en la Habana, si que sirve ir en coche.

NOVELAS DE EL MOTIN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *La Serpiente Negra*, original de Gabriel Merino.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTIN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la tercera y última obra del célebre cura Juan Meslier, titulada *La Religión Natural*.

Precio dos pesetas, con la rebaja del 25 por 100 á los suscriptores directos á EL MOTIN.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Ciudadano), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor, por A. G. M.—Obra interesantísima.—Una peseta.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi- regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre Compañía de Jesús, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Loyola.—Dos pesetas.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre Compañía de Jesús, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Loyola.—Dos pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA ME- LANCOLIAS.—Obra festiva con trece buenos cromos.—Una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4